



MINISTERIO DE HOMBRES

Iglesia Adventista del 7mo Día
DIVISIÓN NORTEAMERICANA

febrero 2026
EDICIÓN 02



FORJADOS EN FE

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”

Miqueas 6:8

Mensaje del Director

LA FUERZA SERENA DEL HOMBRE PACIFICADOR

Un llamado a los hombres cristianos a buscar la paz y la justicia

El mundo no carece de hombres fuertes; carece de hombres cuya fuerza sirve a la paz. En una cultura que a menudo premia la agresión, la superioridad y el interés propio, el llamado de Cristo se mueve en una dirección radicalmente diferente: “Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9 NVI). Jesús no llama a los pacificadores “débiles” o “pasivos.” Los llama hijos de Dios, herederos de Su identidad. Hacer la paz no significa evitar el conflicto; significa enfrentarlo con el carácter de Cristo: firme en la verdad, tierno en el amor e implacable en la búsqueda de lo que es correcto.

Un hombre cristiano que busca la paz también busca la justicia, porque no se puede tener una sin la otra. La paz sin justicia es silencio ante la opresión. La justicia sin paz es venganza vestida de lenguaje moral. La Escritura las junta: “El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto” (Isaías 32:17 NVI). La verdadera paz es fruto de hacer lo correcto—en casa, en la comunidad y en todos los espacios donde un hombre ejerce influencia.

Esto significa hablar cuando otros son silenciados, estar al lado de los vulnerables y negarse a dejar que el orgullo dicte las respuestas. Significa liderar conversaciones con humildad en lugar de con volumen, elegir la reconciliación en lugar de la represalia y enseñar a los hijos e hijas que la verdadera autoridad se expresa a través del servicio, no del control.

Lo que la iglesia y el mundo necesitan hoy no son hombres más ruidosos, sino más profundos—hombres que se arrodillen antes de levantarse, que escuchen antes de hablar y que construyan puentes donde otros los queman. Un hombre pacificador no se retrae ante las verdades difíciles; las comunica impregnadas de gracia. No ignora la injusticia; la enfrenta con el valor que solo proviene de un caminar cercano con Dios.

La paz no es la ausencia de tensión. Es la presencia del orden de Dios en medio de ella. Y el hombre que lleva ese orden a su mundo cambia todo lo que toca.

César De León PhD LMFT
División Norteamericana
Director de Ministerio de Hombres



Nota Pastoral

LO QUE COSECHA LA JUSTICIA

Jason Worf, Pasco Riverview Adventist Church, Upper Columbia Conference

El mito de la violencia redentora enseña que la justicia requiere fuerza; que el mal solo puede ser vencido mediante la violencia y que el orden se restaura a través de la supremacía. Casi toda historia de bien contra mal sigue este guion: un villano amenaza a los inocentes, y un héroe poderoso derrota el mal mediante una violencia superior. Pero la violencia nunca es redentora.

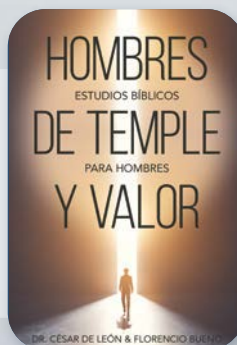
Como padre, siento esta tensión en la vida cotidiana. Cuando mi hijo ignora lo que le he dicho claramente, una y otra vez, mi corazón puede llenarse de frustración e ira. Razonar parece ineficaz y surge la tentación de creer que una voz elevada o incluso la fuerza física podría finalmente corregir el comportamiento. Pero nunca lo hace. La violencia endurece los corazones y quebranta los espíritus; no redime el carácter ni salva el alma. Mi llamado como padre y esposo es reflejar a Jesús: invitar, animar y guiar, no imponer mi voluntad sobre los demás.

Hebreos 12 compara nuestra relación con Dios con la de un hijo que recibe disciplina de un padre amoroso. La disciplina es incómoda, pero su propósito es claro: produce una “cosecha de justicia y paz” (v.11). Con demasiada frecuencia confundimos disciplina con castigo: palmadas y gritos. Pero la Escritura insiste en que la verdadera disciplina produce paz, no miedo. Concluye, “Fortalezcan las manos débiles y las rodillas endebles . . . para que lo cojo sea sanado” (v.12-13).

Ya sea al tratar con un hijo, un cónyuge u otras personas, nuestra respuesta al mal debe orientarse hacia la justicia, la paz y la sanación. La violencia no puede lograr ninguno de estos objetivos. Jesús enfrentó el mal no con fuerza, sino con amor redentor, y al hacerlo, realmente lo venció.

RECURSOS para LÍDERES

(Haz clic en las imágenes)



Próximos Eventos

Mayo 22-24

Retiro de Hombres

Conferencia del Norte de California
Redwood Area Camp

Pr. Paul Guevara
Coordinador Hispano
(925) 787 - 5632



Testimonio

UN HOMBRE BAJO CONSTRUCCIÓN

Abner Moreno, Ingeniero en sistemas

Soy un hombre en proceso constante de crecimiento, tanto en lo profesional como en lo espiritual. De formación secolar soy ingeniero, una vocación que me ha enseñado a pensar con orden, a resolver problemas complejos y a valorar la disciplina, la responsabilidad y la excelencia en cada detalle.

Más allá del trabajo, me considero una persona que busca vivir con intención, servir a otros y mantener a Dios en el centro de cada decisión. Creo que la fe no se separa de la vida diaria, sino que se refleja en cómo trabajamos, cómo tratamos a las personas y cómo enfrentamos los desafíos.

Aceptar a Jesús no fue un instante impulsivo, sino el resultado de un proceso profundo de reflexión, lucha interna y búsqueda sincera de verdad. Llegó un momento en el que entendí que, aunque tenía estructura, metas y control en muchas áreas de mi vida, había un vacío que no podía llenar con logros ni esfuerzo humano.

Fue en ese punto de humildad donde reconocí mi necesidad de Cristo, no solo como Salvador, sino como guía y fundamento. Ese encuentro fue íntimo, transformador y real; un momento donde comprendí que no estaba llamado a caminar solo, sino a confiar plenamente en Él.

Desde entonces, mi vida ha adquirido una nueva dirección y un propósito más profundo. Mi fe ha moldeado mi carácter, mis prioridades y la manera en que enfrento tanto el éxito como las dificultades. He aprendido a vivir con más paz, a tomar decisiones con sabiduría y a actuar con mayor compasión y responsabilidad.

Jesús no solo cambió mi manera de creer, sino mi manera de vivir: cómo amo, cómo trabajo, cómo sirvo y cómo espero. Hoy camino con la certeza de que Dios sigue formando mi corazón día a día, preparándome no solo para cumplir un propósito personal, sino para ser una bendición para otros, en Su tiempo y conforme a Su voluntad.

DESAFÍO del MES

Decide actuar con justicia y pacíficamente en cada relación y responder sin violencia en cada conflicto.

Sitio oficial: **NAD Men's Ministries**
www.emale.org

Contacto: (443) 391 - 7242

Equipo Editorial

Director General: Dr. César De León
Editor: Pr. Florencio Bueno

Diseño: Giselle Otalora
Revisión: Leda y Sasha De Dios